

EXTRAORDINARIO





DECLARACION CONJUNTA

del PARTIDO COMUNISTA de ALEMANIA (m-l)
del PARTIDO COMUNISTA de ESPAÑA (m-l)
del PARTIDO COMUNISTA de GRECIA (m-l)
del PARTIDO COMUNISTA de ITALIA (m-l)
del PARTIDO COMUNISTA PORTUGUES (R)

OCTUBRE DE 1977

DECLARACION CONJUNTA

del PARTIDO COMUNISTA de ALEMANIA (m-l)
del PARTIDO COMUNISTA de ESPAÑA (m-l)
del PARTIDO COMUNISTA de GRECIA (m-l)
del PARTIDO COMUNISTA de ITALIA (m-l)
del PARTIDO COMUNISTA PORTUGUES (R)

Delegaciones del Partido Comunista de Alemania (m.l.),del Partido Comunista de España (m.l.),del Partido Comunista de Grecia (m.l.),del Partido Comunista de Italia (m.l.) y del Partido Comunista Portugués (Reconstruído) han celebrado reuniones fraternales para tratar de cuestiones de interés recíproco y proceder a un intercambio de experiencias acerca de la lucha de clases en los diferentes países, así como para discutir sobre problemas fundamentales de la estrategia y la táctica marxista-leninistas.

Nuestros Partidos comparten la opinión de que la agudización de la lucha de clases en nuestros países, el desarrollo de la situación en Europa y el desarrollo de la situación mundial exigen el fortalecimiento de la unidad y la cooperación entre los Partidos comunistas. Para responder a esta exigencia,nuestros Partidos han comenzado estas reuniones conjuntas,en el curso de las cuales han sido discutidas las cuestiones más importantes y actuales de la estrategia y la táctica marxista-leninista; dichas reuniones se han realizado en un clima de profunda unidad fraternal y combatiente. Los Partidos participantes han decidido resumir los resultados esenciales en la siguiente Declaración Conjunta con el fin de fortalecer la lucha común de la clase obrera y de las masas populares de nuestros países así como para contribuir a la lucha por la unidad del Movimiento Comunista Mundial sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.



I - SOBRE LA SITUACION EN NUESTROS PAISES

La lucha de nuestros Partidos y de la clase obrera de nuestros países tiene muchos aspectos comunes. El yugo de la esclavitud asalariada capitalista pesa sobre el proletariado de nuestros países. Para la clase obrera y las masas populares,que se han levantado en lucha,no hay más que un camino

para liberarse de la explotación y de la opresión, el camino del derrocamiento violento del capitalismo por la revolución el camino de la instauración de la dictadura del proletariado y del socialismo.

Actualmente la lucha de la clase obrera y de los trabajadores se dirige sobre todo contra los efectos de la profunda crísis en la que se hallan sumidos nuestros países, así como todo el sistema capitalista-revisionista mundial. Millones de trabajadores de nuestros países están en paro. Millones de obreros abandonaron sus países en busca del puesto de trabajo y de las mínimas condiciones de vida emigrando al extranjero donde en tanto que obreros inmigrantes son particularmente explotados y oprimidos por los capitalistas. Por otra parte, cientos de miles de ellos se ven obligados hoy a regresar a sus países donde van a engrosar el número de parados. Los jóvenes y las mujeres están sometidos a una opresión y una explotación particulares. Se incrementa el paro de los jóvenes En las empresas los capitalistas agravan la explotación e imponen cadencias infernales. En consecuencia, se incrementa el número de accidentes de trabajo mortales y se extienden las mutilaciones y las enfermedades laborales. La caída del salario real, el alza de los precios, la inflación y el aumento de los impuestos llevan al hundimiento progresivo de la situación económica de los trabajadores de nuestros países. La clase obrera y las masas populares de nuestros países luchan de una manera cada vez más firme contra las tentativas de la burguesía y de los gobiernos burgueses quienes pretenden descargar el peso de la crísis sobre las espaldas de los trabajadores.

La clase obrera y las masas populares de nuestros países, que han sufrido ya mucho bajo el terror fascista, siguen luchando hoy contra el fascismo y el social-fascismo. En España, la dictadura fascista se viste hoy con ropajes monárquicos y parlamentarios buscando así salir de la profunda crisis en que se encuentra, hacer frente al movimiento revolucionario de masas con el señuelo de una falsa "democracia" y facilitar su total integración en la OTAN y en el Mercado Común Europeo (C.E.E.). En Alemania del Este reina la dictadura social-fascista de la nueva burguesía revisionista. En Grecia y Portugal las dictaduras fascistas han sido derrocadas, o reemplazadas, a consecuencia de diversos factores, entre los cuales la lucha heróica de sus pueblos respectivos. No obstante, las fuerzas fascistas alimentadas por el imperialismo y la gran burguesía se mantienen activas y amenazantes en ambos países. En Italia y Alemania del Oeste, la burguesía monopolista impulsa la fascistización del aparato del Estado en todos los dominios, mientras que al mismo tiempo alienta el desarrollo de organizaciones fascistas y de sus bandas terroristas paramilitares. La burguesía intenta reprimir las luchas de la clase obrera y de las masas populares, las huelgas

y manifestaciones, por medio de la represión creciente que ejerce el Estado, mediante la ampliación del aparato policíaco y militar, por el terror fascista y social-fascista.

Nuestros respectivos pueblos, que han tenido que sufrir las consecuencias de dos guerras mundiales preparadas y desencadenadas por los imperialistas, se encuentran, al igual que todos los pueblos del mundo, frente al peligro creciente de una nueva guerra mundial imperialista. Mientras que para engañar a los pueblos se habla oficialmente de paz, de "detente" y de desarme, en realidad se está reforzando sin cesar la carrera de los armamentos y los preparativos de guerra. Los gastos militares, en particular los de las dos superpotencias (Estados Unidos y Unión Soviética), pero también los de todos los demás Estados imperialistas, crecen contínuamente. Sectores cada vez mayores de la producción se orientan hacia fines bélicos. La clase obrera y las masas populares se dan cuenta cada vez más de la necesidad de luchar resueltamente contra la política de guerra del imperialismo, en particular contra las dos superpotencias.

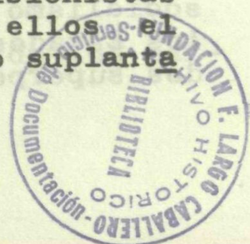
II - EL CARACTER Y LAS CONTRADICCIONES ESENCIALES DE NUESTRA EPOCA.

La época en que vivimos es la época del imperialismo y de la revolución proletaria y la situación actual del mundo es el resultado del desarrollo y de la agravación de las contradicciones fundamentales de esta época, las cuales ya fueron analizadas por Lenin y Stalin. Estas contradicciones se desarrollan sobre la base de la contradicción que atraviesa toda la época histórica del capitalismo, es decir, la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado, capitalista, de la apropiación.

- la contradicción entre el proletariado y la burguesía
- la contradicción entre el sistema socialista y el sistema capitalista
- la contradicción entre los pueblos y las naciones oprimidas de una parte y el imperialismo de otra
- la contradicción entre los Estados imperialistas y entre los grupos financieros

Estas contradicciones y las luchas que se derivan de ellas están relacionadas entre sí y se influencian recíprocamente. No se puede enmascarar ni negar una sola de estas contradicciones.

Al analizar el desarrollo de estas contradicciones, es preciso considerar naturalmente las particularidades concretas de la actual situación mundial. Así, los países revisionistas forman parte del sistema capitalista, puesto que en ellos el socialismo y la dictadura del proletariado han sido suplanta



dos hace mucho tiempo,el capitalismo ha sido restaurado completamente y la nueva burguesía ha instaurado su dictadura social-fascista. Hoy todas las potencias imperialistas,en particular las dos superpotencias,se oponen activamente a los pueblos y las naciones oprimidas. Hoy,entre las contradicciones interimperialistas se destaca en primer lugar la contradicción entre el imperialismo americano y sus aliados,de una parte,y el social-imperialismo y sus aliados,de otra.

Las dos superpotencias imperialistas,el imperialismo americano y el socialimperialismo soviético,constituyen los más grandes explotadores y opresores internacionales,los más grandes enemigos de la libertad y de la independencia de las naciones,de la revolución y del socialismo. Al mismo tiempo que se compinchan en la lucha contra los pueblos y la revolución rivalizan a escala mundial por la hegemonía. De su rivalidad en la lucha por la hegemonía mundial parte actualmente el peligro principal del estallido de nuevas guerras imperialistas y,en particular,de una nueva guerra mundial imperialista

Cada una de las dos superpotencias intenta obtener fraudulentamente la confianza de los pueblos recurriendo a la demagogia;trata de aprovechar las justas luchas de los pueblos contra la otra superpotencia para proseguir sus propios objetivos agresivos. Así,el imperialismo americano se presenta a los pueblos como una potencia protectora frente a las pretensiones expansionistas del socialimperialismo soviético, en tanto que el socialimperialismo soviético utiliza de manera demagógica la consigna de lucha antiimperialista para someter a su influencia y su control las justas luchas de los pueblos contra el imperialismo americano. Pero los pueblos que luchan por su liberación del yugo del imperialismo,y que no quieren cambiar una esclavitud por otra,no pueden apoyarse en una superpotencia para combatir a la otra. Las dos superpotencias imperialistas representan,en la misma medida y al mismo nivel,el enemigo principal del proletariado internacional,de los países socialistas y de los pueblos oprimidos. Contra las dos superpotencias es preciso dirigir hoy el fuego principal del frente unido internacional contra el imperialismo,el capitalismo,la reacción y el revisionismo.

Pero no son las dos superpotencias los únicos enemigos del proletariado internacional,de los países socialistas y de los pueblos oprimidos,sino que lo son también las otras potencias imperialistas y capitalistas. En nada ha cambiado el carácter capitalista reaccionario de estos países,en nada ha cambiado su práctica de explotación y de opresión de los pueblos,en nada ha cambiado su hostilidad al socialismo y al comunismo. En la lucha por la victoria de la revolución y el socialismo es preciso aprovechar las contradicciones entre los Estados capitalistas e imperialistas,por un lado, y las dos superpotencias por otro.

Pero se trata aquí de contradicciones en el seno de los enemigos de la revolución y del socialismo, pues estos Estados capitalistas e imperialistas no son aliados de los pueblos en la lucha contra las superpotencias. En realidad, a pesar de las contradicciones más o menos agudas que les oponen a las dos superpotencias, estos Estados capitalistas e imperialistas están integrados, en uno u otro grado y de una u otra forma, en los sistemas de alianzas y de bloques militares de las superpotencias.

La lucha contra las dos superpotencias exige el combate implacable contra sus bloques militares agresivos, contra la OTAN, que se encuentra bajo la dirección del imperialismo americano, así como contra el Pacto de Varsovia, dirigido por los socialimperialistas soviéticos. La OTAN y el Pacto de Varsovia, incluídos todos los ejércitos burgueses y revisionistas que están incorporados a cada uno de estos bloques, representan las más grandes fuerzas armadas de choque contra la revolución y el socialismo, contra la libertad y la independencia de los pueblos y naciones. Los dos bloques militares constituyen los principales instrumentos en manos de las dos superpotencias para preparar y desencadenar guerras imperialistas

En Europa, las dos superpotencias imperialistas y sus bloques militares agresivos se oponen directamente entre sí. En esta zona estratégica las dos superpotencias refuerzan sin cesar el número de sus tropas y la potencia de aniquilamiento de sus armas. Europa del Oeste se halla uncida al carro de guerra de la OTAN, que ha eliminado o reducido la independencia de estos países. El Pacto de Varsovia tiene a los países de Europa del Este bajo ocupación militar y ahoga las aspiraciones a la independencia de sus pueblos.

Igualmente, es necesario combatir el Mercado Común Europeo (C.E.E.) y el Consejo de Ayuda Económica (COMECON). La burguesía monopolista de los países de Europa Occidental pretende que la C.E.E. es un medio de promoción de la prosperidad común de los pueblos oeste-europeos y de la independencia de Europa del Oeste frente a las superpotencias. En realidad, la C.E.E. constituye un instrumento de los monopolios para explotar y oprimir a los pueblos de Europa del Oeste, así como a los de otros países de América Latina, Asia y Africa. Aunque el imperialismo norteamericano no es miembro de la C.E.E. formalmente, ejerce en su interior un papel dominante. Es una ilusión peligrosa, cuando no un engaño, pretender que la C.E.E. representa una fuerza contra las dos superpotencias o que sirve los intereses de los pueblos. La C.E.E. es un instrumento de los imperialistas oeste-europeos y del imperialismo norteamericano para explotar y oprimir a los pueblos, para oponerse a la revolución y al socialismo.

Contrariamente a lo que las nuevas burguesías de los paí-

ses revisionistas pretenden, actualmente el COMECON no sirve ni para la "integración socialista" ni para ayudar a la prosperidad de los pueblos del Este. Del mismo modo que en los países revisionistas ha sido completamente restaurado el capitalismo, en las relaciones entre los países del COMECON rigen las leyes de la jungla propias del imperialismo. Así, el COMECON es ante todo un instrumento del socialimperialismo para saquear y avasallar a los otros países miembros. Es un instrumento de los socialimperialistas soviéticos para obtener los máximos beneficios y para la expansión de sus zonas de influencia. Del mismo modo que la C.E.E., el COMECON está dirigido contra la libertad y la independencia de los pueblos, contra la revolución y el socialismo.

Las fuerzas de la revolución y del socialismo se fortalecen en la lucha contra el campo de la contrarrevolución formado por el imperialismo, con las dos superpotencias a su cabeza, por el capitalismo, la reacción y el revisionismo.

La existencia de países socialistas que sigan de manera consecuente la línea marxista-leninista y se atengan firmemente al internacionalismo proletario, es de la máxima importancia para el proletariado internacional y para los movimientos revolucionarios en el mundo entero. La contradicción entre los países socialistas y el imperialismo es una contradicción de clase. El carácter fundamental de esta contradicción consiste en que los países de dictadura del proletariado y aquellos de dictadura de la burguesía se oponen de manera irreconciliable. Para el proletariado internacional y los pueblos en lucha, los países socialistas constituyen un ejemplo luminoso y son importantes bastiones en la lucha contra el imperialismo, el capitalismo, la reacción y el revisionismo

Actualmente somos testigos de un período en el que tienen lugar importantes luchas revolucionarias que confirman, una vez más, que el proletariado internacional representa la fuerza decisiva y dirigente en la lucha por la libertad y la independencia, contra el fascismo y la guerra imperialista, por la revolución y el socialismo. Igualmente el proletariado muestra hoy en día que constituye la única clase consecuentemente revolucionaria. En base a su situación y a sus intereses de clase, el proletariado es el verdadero protagonista de la revolución socialista y de los ideales del comunismo. Sólo el proletariado, con su Partido marxista-leninista a la cabeza, puede dirigir y conducir hasta la victoria las luchas revolucionarias.

El vasto combate de los pueblos oprimidos contra el imperialismo y la reacción interna, en particular contra las dos superpotencias, ha tomado grandes proporciones. El movimiento de liberación nacional y antiimperialista de los pueblos oprimidos seguirá asestando golpes demoledores al imperialis-

mo y representa en nuestra época la más grande reserva estratégica de la revolución proletaria. Bajo la dirección de la clase obrera y de su Partido comunista, la revolución de liberación nacional avanzará victoriosamente hacia el socialismo en el proceso de la revolución ininterrumpida.

La agravación en los momentos actuales de todas las contradicciones fundamentales de nuestra época constituye una manifestación característica de la ruína del sistema imperialista mundial, de la cada día más profunda crísis general del capitalismo. La situación mundial es complicada hoy, pero en general es favorable para la lucha del proletariado y de los pueblos oprimidos. El imperialismo, con el imperialismo americano y el socialimperialismo soviético a su cabeza, se encuentra en una profunda crísis. Al mismo tiempo se desarrolla y se refuerza el frente mundial de la clase obrera, de los países socialistas y de los pueblos y naciones oprimidas bajo la dirección del proletariado internacional y con sus partidos marxista-leninistas a la vanguardia, contra el imperialismo, en particular contra las dos superpotencias, contra el capitalismo, la reacción y el revisionismo. Todos los continentes bullen a causa del ascenso revolucionario que socava en sus cimientos al viejo mundo de opresión y de explotación. La revolución y el socialismo están a la orden del día a escala mundial.

III - NUESTRAS TAREAS EN LA LUCHA DE CLASES

La situación actual en nuestros países confirma con toda claridad que el capitalismo no puede modificar ni suprimir las leyes que le son propias y que determinan su desarrollo. La lucha de los grupos monopolistas por el máximo beneficio, la anarquía y la ausencia de planificación de la producción son características esenciales del modo de producción capitalista que se basa en la explotación del proletariado por la burguesía. En la profunda crísis actual de "superproducción" la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista privada se manifiesta con todo su peso. La profunda crísis que acelera el empobrecimiento relativo y absoluto del proletariado, así como la ruína progresiva de los pequeños campesinos y de otros pequeños productores, va acompañada por la destrucción masiva de la riqueza social. Bajo el capitalismo las relaciones de producción se han transformado hace ya mucho tiempo, e irrevocablemente, en grilletes de las fuerzas productivas.

El imperialismo agudiza hasta el extremo todas las contradicciones del capitalismo. El imperialismo es el capitalismo parasitario y en descomposición, es la fase superior y última del capitalismo.

La burguesía monopolista, desde el punto de vista económico y por consiguiente desde el punto de vista político, es la parte más poderosa de la burguesía. La dominación del pequeño grupo de monopolios en cuyas manos se concentra la mayor parte del poder económico y a quienes está supeditado el aparato de Estado burgués de la forma más completa, es totalmente reaccionaria. Crísis, fascismo y guerra de rapiña acompañan al imperialismo como la sombra al cuerpo.

Teniendo en cuenta estos hechos, es imposible que haya intereses comunes entre el proletariado y la burguesía monopolista en nuestros países. Tales intereses comunes no existen tampoco en lo que concierne a la lucha por la independencia nacional contra las dos superpotencias ni en lo que concierne a la amenaza de una nueva guerra mundial imperialista. Por el contrario, la situación en nuestros países se caracteriza por el hecho de que la contradicción entre el proletariado y las masas trabajadoras de un lado, y la burguesía monopolista de otro, se agudiza a ojos vista.

Nuestros partidos marxista-leninistas consideran unánimemente que, en tanto que partidos revolucionarios de vanguardia del proletariado, tienen el deber de combatir resueltamente la propaganda de los revisionistas y de los oportunistas de toda especie, los cuales llaman al proletariado y a las masas populares, so cualquier pretexto, a renunciar a la lucha por sus intereses y a reconciliarse con la burguesía. Por el contrario, los comunistas debemos reforzar nuestra posición a la cabeza de las luchas del proletariado, de los obreros agrícolas, de los campesinos pobres, de la juventud trabajadora y estudiantil. En este contexto nuestros Partidos defienden la tesis leninista según la cual las masas trabajadoras del campo, particularmente los obreros agrícolas, el semiproletariado rural y los campesinos pobres constituyen el aliado principal del proletariado en la lucha por la revolución y el socialismo. Las luchas de las masas populares de nuestros países se desarrollan con la conciencia creciente de que hay que derrocar la dominación de la burguesía y acabar con el sistema de explotación del hombre por el hombre.

Nuestros Partidos apoyan y encabezan las luchas de la clase obrera y de las masas trabajadoras contra el paro y la inflacción, contra el descenso de los salarios y la superexplotación, contra las tentativas de la burguesía por descargar todo el peso de la crísis sobre las espaldas del pueblo trabajador. En estas luchas nuestros Partidos forjan la unidad revolucionaria de la clase obrera y de todos los trabajadores. Luchando contra todas las formas de la ideología que preconiza la reconciliación de clases, nuestros Partidos hacen avanzar y desarrollan la conciencia de los trabajadores acerca del carácter irreconciliable entre sus intereses y los de la burguesía, así como sobre la necesidad ineludible de la

revolución social, con el fin de mejorar fundamentalmente su situación.

En la lucha contra el fascismo y el socialfascismo, contra la violencia reaccionaria de los gobiernos y del aparato de los Estados burgueses, contra el terror de las bandas fascistas, nuestros Partidos impulsan resueltamente las luchas antifascistas de las masas populares y alientan la formación de amplios frentes de lucha antifascista de masas. En el curso de estas luchas es necesario desenmascarar el verdadero papel del revisionismo y de la socialdemocracia que tratan sistemáticamente de desarmar a las fuerzas populares abriendo así la vía al fascismo. Es necesario combatir resueltamente la actitud de ciertos oportunistas que quieren abandonar la lucha contra las fuerzas fascistas so pretexto de que en la lucha contra el socialfascismo soviético estarían supuestamente al lado del pueblo.

Nuestros Partidos subrayan la necesidad de responder a la violencia reaccionaria y fascista de la burguesía, con la violencia revolucionaria de las masas. Encabezando las luchas contra la reacción y el fascismo, nuestros Partidos trabajan incansablemente para crear en las masas la conciencia de que es el capitalismo, sobre todo el capitalismo financiero, la fuente del fascismo y que, por consiguiente, el fascismo y el socialfascismo no podrán ser extirpados de una vez por todas más que con el derrocamiento del capitalismo.

Nuestros Partidos movilizan en un amplio frente a la clase obrera y a las masas populares contra la política de guerra del imperialismo, en particular de las dos superpotencias Es nuestro deber elevar la conciencia de la clase obrera y de las masas populares en todo lo que concierne al peligro de una nueva guerra mundial imperialista y deshacer todas las ilusiones sobre la "detente" y sobre el pretendido desarme, propagadas por la burguesía y el revisionismo. La lucha consecuente contra el imperialismo, en particular contra las dos superpotencias, constituye la única posibilidad de impedir una nueva guerra mundial imperialista. La victoria de la revolución y del socialismo constituye en cada país la mayor contribución a la lucha contra los causantes de las guerras imperialistas. Imperialismo significa guerra, y la eliminación de todas las guerras sólo será posible mediante el derrocamiento del imperialismo en todo el mundo.

Luchando contra la política de guerra del imperialismo, es necesario combatir resueltamente las posiciones de los oportunistas que toman como pretexto el peligro de guerra para preconizar la capitulación ante el imperialismo y la reconciliación con el mismo, o que extienden la propaganda socialchovinista según la cual, si estalla la guerra, sería preciso alinearse al lado de una de las superpotencias o bien al la-

do de su propia burguesía. Luchando contra estas concepciones revisionistas y social-chovinistas, los comunistas deben reforzar la confianza de las masas en la perspectiva revolucionaria según la cual o bien la revolución impedirá la guerra, o bien la guerra provocará la revolución.

Los comunistas deben movilizar a las masas contra los instigadores principales de la guerra, es decir, contra las dos superpotencias, contra los bloques militares agresivos, así como contra los preparativos de guerra de la burguesía monopolista y de los gobiernos reaccionarios de cada país. Los comunistas tenemos el deber de luchar para que los obreros de todos los países, las masas trabajadoras y los pueblos oprimidos se alcen solidariamente en lucha contra los instigadores de guerras imperialistas, con el objeto de derribarlos.

A la vez que luchamos contra la amenaza de la guerra imperialista, los comunistas tenemos la obligación de preparar a la clase obrera y a las masas populares en cada país para el caso de que no pueda ser evitado el estallido de una nueva guerra imperialista. En tal situación la clase obrera y las masas populares de cada país deben oponer la justa guerra revolucionaria a la guerra reaccionaria imperialista con el objetivo de derrocar a los causantes de las guerras y a las clases dominantes, asegurar la victoria de la revolución y del socialismo e instaurar la dictadura del proletariado.

Nuestros Partidos llevan a cabo todas estas luchas con el objetivo de crear en nuestros países las condiciones necesarias para la victoria de la revolución y del socialismo, es decir, para el aplastamiento violento de la dictadura de la burguesía y del capitalismo, la instauración de la dictadura del proletariado, la construcción del socialismo y la continuación de la revolución hasta la realización del comunismo, la sociedad sin clases. Esta es la misión histórica del proletariado expuesta ya por Marx y Engels y a cuya realización sirve toda la lucha de nuestros Partidos.

IV - EL PAPEL CONTRARREVOLUCIONARIO DEL REVISIONISMO MODERNO

Nuestros Partidos consideran que actualmente es el revisionismo moderno, en primer lugar, la fuerza que trata de impedir que el proletariado realice su gran misión histórica. La socialdemocracia hace lo posible, hoy al igual que ayer, por arrastrar al proletariado a posiciones de colaboración de clases, pero es el revisionismo moderno, sobre todo el revisionismo jruschoviano, el que tras haber traicionado completamente el marxismo-leninismo y la causa del comunismo, constituye el enemigo principal en el seno del movimiento obrero. Los partidos revisionistas son el resultado de la degeneración

de los partidos que fueron comunistas revolucionarios;intentan engañar a los trabajadores ocultándoles su traición a los intereses de clase y al marxismo-leninismo;continúan usando la etiqueta de comunistas,mientras que en realidad han tomado el camino de la contrarrevolución. Los partidos revisionistas se han puesto al servicio del capitalismo y se oponen a la revolución,al socialismo y a la dictadura del proletariado. Niegan la necesidad de la revolución violenta e incluso algunos de ellos ni siquiera defienden formalmente la dictadura del proletariado. Para impedir que el proletariado tome el camino de la revolución violenta preconizan la llamada vía pacífica del capitalismo al socialismo. Con arreglo a las circunstancias,llegan incluso a apoyar las medidas más reaccionarias de la burguesía y a establecer compromisos con el imperialismo norteamericano. Paso a paso siguen el camino trazado por los viejos socialdemócratas tras su traición al marxismo;traición que sólo condujo a la división y al desarme de la clase obrera frente a la burguesía y al fascismo,lo que permitió a éste su ascenso hasta el Poder. Al mismo tiempo que sirven a la burguesía de sus propios países,los partidos revisionistas sirven tambien,directa o indirectamente, a los intereses del socialimperialismo ruso.

Actualmente el revisionismo moderno está devidido en varias corrientes que rivalizan entre sí; una de esas corrientes es el "eurocomunismo".En esencia sus tesis revisionistas están dirigidas a liquidar la lucha por la liberación nacional y social,por la revolución,el socialismo y la dictadura del proletariado. Este es,por otro lado,el objetivo fundamental de todas las corrientes revisionistas.

También la lucha contra el revisionismo titista es absolutamente necesaria. Basándose en la tesis de un pretendido"no alineamiento" los revisionistas titistas se esfuerzan por liquidar la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos,lo cual significa un apoyo a las dos superpotencias y a otras potencias imperialistas. Al mismo tiempo,los titistas pretenden impedir que el proletariado luche por el socialismo y por la dictadura del proletariado,contra la cual enarbolan el modelo capitalista de la "autogestión obrera".

En los países en los que los revisionistas modernos detentan el Poder,utilizan la gran consigna de la dictadura del proletariado para engañar a la clase obrera y a los trabajadores de esos países ocultándoles el hecho de que el capitalismo ha sido ya restaurado hace mucho tiempo y que ya se ha establecido en dichos países una dictadura social-fascista al servicio de la nueva burguesía. En algunos países revisionistas,la nueva burguesía continúa llamando demagógicamente dictadura del proletariado a lo que no es más que un régimen social-fascista. En otros países,por ejemplo en la Unión Soviética,utilizan las denominaciones tales como "Estado de todo



el pueblo" para ocultar el carácter de clase de la dictadura social-fascista. Apoyándose en esta demagogia quieren impedir que la clase obrera y las masas trabajadoras de estos países luchen de nuevo por la revolución socialista y por el restablecimiento de la dictadura del proletariado.

Por ello, no sólo es preciso continuar la gran lucha ideológica y política contra el revisionismo moderno, sino que es necesario también impulsar la lucha de clases en todos los terrenos a fin de desenmascarar al revisionismo moderno ante las amplias masas que han sido traicionadas por el mismo. Mediante la lucha de los marxista-leninistas que trabajan incansablemente con el fin de ganar a las masas para la línea revolucionaria, es preciso aislar al revisionismo moderno en los movimientos de masas. Los marxista-leninistas debemos llevar a cabo una resuelta lucha contra todas las corrientes del revisionismo moderno, por la defensa del marxismo-leninismo.

V - LA NUEVA CORRIENTE OPORTUNISTA INTERNACIONAL Y LA "TEORIA DE LOS TRES MUNDOS".

Nuestros Partidos ven con profunda preocupación los intentos de desarrollar en nuestros días una nueva corriente oportunista internacional contra el movimiento marxista-leninista a escala internacional, cuyos fines son los de falsificar totalmente los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y dividir las filas del movimiento comunista.

Esta nueva corriente oportunista internacional pretende luchar de manera particularmente consecuente contra el revisionismo moderno. Pero en realidad coincide totalmente con la ideología del revisionismo moderno en todo lo referente a las cuestiones fundamentales de la traición al marxismo-leninismo; en realidad esta corriente denigra al marxismo-leninismo y sirve a la burguesía y al imperialismo. Los nuevos oportunistas esgrimen demagógicamente el peligro existente de una nueva guerra mundial, pero no con el fin de movilizar a las masas populares para combatir este peligro, sino con el fin de reforzar la OTAN y la C.E.E., con el fin de apoyar los preparativos de guerra del imperialismo norteamericano y de sus aliados.

Esta corriente oportunista internacional reconoce al socialimperialismo como único gran enemigo. Pero la gran algarada de estos oportunistas modernos contra el socialimperialismo y contra el revisionismo no tiene nada que ver con los intereses revolucionarios del proletariado y de las masas populares. Esta corriente oportunista se sirve de la consigna necesaria y correcta de lucha contra el socialimperialismo soviético para llamar al proletariado y a las masas trabajadoras a liquidar la lucha contra el imperialismo norteamerica-

no y contra cualquier otro imperialismo, contra la burguesía reaccionaria y los reaccionarios de todas las tendencias, para aliarse con las fuerzas más feroces de la contrarrevolución, so pretexto de luchar junto a ellas contra el socialimperialismo soviético. Esta nueva corriente oportunista internacional califica como maniobras social-fascistas las justas acciones de las masas contra la OTAN, contra la dominación norteamericana y contra la burguesía propia, y pretende presentar a la burguesía reaccionaria como un aliado del proletariado. Los nuevos oportunistas preconizan la subordinación de los intereses del proletariado a los intereses de la burguesía en aras de una pretendida defensa nacional.

De este modo, la nueva corriente oportunista internacional hace el juego directamente a los socialimperialistas rusos. La propaganda preconizando el reforzamiento militar y armamentista del imperialismo norteamericano, de la OTAN, así como de otros estados imperialistas, la propaganda que preconiza la necesidad de aliarse o de establecer actualmente una tregua con la burguesía imperialista propia en los Estados imperialistas occidentales, facilita las maniobras del socialimperialismo, interesado en disfrazar su rivalidad con la otra superpotencia, mediante la tapadera de la lucha antiimperialista, empuja con su demagogia a las masas obreras, que aspiran al socialismo, a los brazos del revisionismo. Esta política, con la que se pretende aislar al socialimperialismo soviético es, de hecho, un instrumento particularmente eficaz para reforzarle tanto a él como a sus agentes en los países occidentales, y contribuye a facilitar el terreno para la realización de sus proyectos agresivos.

La nueva corriente oportunista internacional se opone en teoría y de hecho a la lucha de clases del proletariado, a la lucha por la revolución, el socialismo y la dictadura del proletariado, se opone al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario.

La base teórica de esta nueva corriente oportunista internacional es la llamada "teoría de los Tres Mundos". La nueva corriente oportunista presenta esta teoría como la estrategia fundamental del Movimiento Comunista Mundial. Nuestros Partidos declaran categóricamente que la "teoría de los Tres Mundos" jamás puede constituir la base estratégica del Movimiento Comunista Mundial, ya que dicha teoría no es una teoría marxista-leninista, sino una revisión y una falsificación completa del marxismo-leninismo. La estrategia que de esta teoría se desprende no es una estrategia marxista-leninista, sino una estrategia contrarrevolucionaria dirigida contra los intereses del proletariado y de los pueblos oprimidos, contra la revolución y el socialismo.

La llamada "teoría de los Tres Mundos" está en contradic-

ción total con las enseñanzas de Lenin y Stalin en lo que se refiere al carácter de nuestra época -que es la época del imperialismo y la revolución proletaria- y al análisis de las contradicciones fundamentales de la misma que realizaron Lenin y Stalin.

Así, la "teoría de los Tres Mundos" niega la contradicción fundamental de nuestra época entre el socialismo y el capitalismo. En el esquema de los "Tres Mundos" no existen los países socialistas. En vez de ello, los países socialistas aparecen alineados con los regímenes fascistas tales como el del Brasil, el de Chile o incluso el del Sha de Irán, que forman parte del llamado "Tercer Mundo". En esta teoría se niega por completo la importancia de los países socialistas para el proletariado internacional y para el Movimiento Comunista Mundial. Sin embargo, para el Movimiento Comunista Mundial y para el proletariado internacional la existencia de los países socialistas constituye su mayor victoria histórica. El que hoy no exista el campo socialista tal como surgió tras la II Guerra Mundial, debido a la traición de los revisionistas modernos, no modifica este hecho. Incluso si la pequeña Albania Socialista fuera el único país socialista del mundo, éste sería de una inmensa importancia para el proletariado internacional y para el movimiento comunista mundial en su conjunto ya que en este país domina la dictadura del proletariado y porque en él el socialismo se ha convertido en una realidad y han sido abolidas la explotación y la opresión sobre la clase obrera. Por ello, aunque fuera en efecto el único país socialista del mundo, Albania representaría las aspiraciones, las esperanzas y los objetivos del proletariado internacional y sería un bastión de la revolución mundial frente al imperialismo y al viejo mundo de explotación y opresión. Toda teoría que niegue la importancia de los países socialistas es antileninista. En los países socialistas esta teoría debilita la lucha en defensa de la dictadura del proletariado y en los países capitalistas esta teoría se dirige contra la lucha del proletariado por la revolución socialista tratando de cerrar las perspectivas de la misma.

La "teoría de los Tres Mundos" niega la contradicción entre el proletariado y la burguesía. Niega, al mismo tiempo, la gran misión histórica del proletariado y su papel dirigente en la lucha por la revolución y el socialismo. La "teoría de los Tres Mundos" se opone a la lucha por la revolución socialista en los países capitalistas cuyo protagonista central es el proletariado. Esta teoría niega el papel dirigente del proletariado en la lucha por la liberación nacional; pero el papel dirigente del proletariado en esta lucha, que realiza a través de su Partido Comunista, es la condición indispensable para que esta lucha se desarrolle por una vía consecuentemente antiimperialista y para que la revolución de liberación nacional desemboque victoriosamente en el socialismo en el

proceso de la revolución ininterrumpida. Según la "teoría de los Tres Mundos", el proletariado de los países capitalistas del llamado "Segundo Mundo" debe aliarse con su burguesía reaccionaria que lo explota y oprime, y el proletariado de los países dependientes debe cesar su lucha contra la reacción interna y ceder la dirección de la lucha de liberación nacional a la burguesía. La "teoría de los Tres Mundos" niega completamente el principio fundamental del marxismo según el cual la lucha de clases es el motor de la historia. Es una teoría revisionista de reconciliación y colaboración de clases.

La "teoría de los Tres Mundos" niega completamente la contradicción entre los pueblos y las naciones oprimidas de una parte, y el imperialismo de la otra, y no admite más que una contradicción entre el llamado "Tercer Mundo" y el llamado "Primer Mundo". Los estados capitalistas e imperialistas del llamado "Segundo Mundo", es decir, los imperialistas de Europa Occidental, el imperialismo japonés y otros, se presentan como aliados de los países dependientes de Asia, Africa y América Latina. La explotación colonialista y neocolonialista de los países dependientes por parte de estos imperialistas del llamado "Segundo Mundo" es calificado de "diálogo" e incluso de "alianza" entre el "Segundo" y el "Tercer Mundo" minimizándola y hasta embelleciéndola. Adoptar semejante posición frente a la política de los imperialistas de Europa Occidental y del Japón contra los pueblos oprimidos, equivale a apoyar la explotación y la opresión colonialista y neocolonialista, equivale a traicionar los intereses de los pueblos oprimidos, significa sustituir el internacionalismo proletario por el socialchovinismo.

La "teoría de los Tres Mundos" considera al llamado "Tercer Mundo" como fuerza principal de la revolución. En realidad, los países dependientes del llamado "Tercer Mundo" están sometidos a la dominación de regímenes que en su mayor parte no sólo son reaccionarios, antidemocráticos y anticomunistas, sino que además están totalmente ligados al imperialismo. Semejantes lacayos del imperialismo no representan, en modo alguno, una fuerza contra el imperialismo. Es necesario, por el contrario, que los pueblos revolucionarios aplasten, mediante la lucha, a estos regímenes con el fin de liberarse del imperialismo.

Es indudable que corresponde al proletariado de los países capitalistas condenar y combatir la política de agresión y de chantaje del imperialismo y del socialimperialismo contra los gobiernos de los países dependientes. Pero el verdadero lugar del proletariado no está, en modo alguno, al lado de los gobiernos, de la oligarquía, de la burguesía compradora sino al lado del proletariado, de las masas populares y de las auténticas fuerzas antiimperialistas de esos países.

La "teoría de los Tres Mundos" falsea completamente las contradicciones interimperialistas existentes en el mundo de hoy, así como la posición del marxismo-leninismo respecto a las mismas. La "teoría de los Tres Mundos" pretende que las contradicciones interimperialistas, que son contradicciones entre enemigos de la revolución y del socialismo, entre imperialistas del llamado "Segundo Mundo" y las dos superpotencias, son contradicciones entre enemigos y amigos del pueblo, y así las presenta. De este modo se pretende hacer pasar a todos los estados imperialistas y capitalistas del llamado "Segundo Mundo" como aliados del proletariado internacional y de los pueblos oprimidos. En realidad, estos estados imperialistas y capitalistas están integrados en los sistemas de alianzas y de bloques de las dos superpotencias, y la burguesía monopolista de los mismos ha traicionado los intereses nacionales.

En la práctica, la nueva corriente oportunista internacional ha revisado ya su propia tesis sobre el llamado "Primer Mundo"; esta corriente pretende que el imperialismo norteamericano se halla en declive y ruína y que por esta razón el socialimperialismo soviético constituye de hecho el único enemigo de los pueblos. Esta corriente considera al imperialismo norteamericano como un aliado de categoría particular. De conformidad con ello, los defensores de la "teoría de los Tres Mundos" preconizan de manera más o menos abierta el reforzamiento de la OTAN, de la C.E.E., de la presencia americana en Europa, etc. Todo esto pone de manifiesto la contradicción antagónica existente entre la "teoría de los Tres Mundos" y el marxismo-leninismo en lo que se refiere a la cuestión de cómo explotar las contradicciones interimperialistas Los defensores de la "teoría de los Tres Mundos" persiguen el reforzamiento del imperialismo norteamericano y de los imperialistas del llamado "Segundo Mundo" con el fin de aliarse con ellos contra el socialimperialismo ruso; por el contrario los marxista-leninistas aprovechan las contradicciones interimperialistas de acuerdo con las enseñanzas de Lenin y Stalin para debilitar al imperialismo en su conjunto y y para crear una situación revolucionaria.

La "teoría de los Tres Mundos" fortalece a los enemigos de la revolución y del socialismo, apoya los preparativos de guerra del imperialismo norteamericano y de sus aliados imperialistas y está dirigida contra la lucha del proletariado en los países capitalistas por la revolución socialista, así como contra la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos. Es por todo ello por lo que nuestros Partidos manifiestan la necesidad de luchar resueltamente contra la "teoría de los Tres Mundos" y contra la nueva corriente oportunista internacional.

VI - EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO MARXISTA-LENINISTA.

Nuestros Partidos subrayan la necesidad de defender el internacionalismo proletario contra el revisionismo moderno y el socialchovinismo. Lenin ha educado al proletariado internacional insistiendo en que:

"No hay más que un verdadero internacionalismo:el que consiste en trabajar con abnegación por el desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria en el propio país y apoyar (mediante la propaganda, con la simpatía,la ayuda material) esta misma lucha,esta misma línea,y sólo ella,en todos los países sin excepción."

Es así como nuestros Partidos entienden hoy el internacionalismo proletario combatiente.

La aplicación del internacionalismo proletario exige que la unidad y la cooperación entre los partidos marxista-leninistas se profundice y refuerce. En cada país sólo existe y no puede existir más que un Partido comunista que enarbole la bandera del marxismo-leninismo. Es por ello que la lucha por la unidad del movimiento marxista-leninista mundial significa sobre todo la consolidación y el reforzamiento de las relaciones fraternales entre los auténticos partidos comunistas.

Es un hecho que actualmente hay quienes se dedican a la práctica de una política que está dirigida contra la unidad del movimiento comunista. Con el fin de imponer la "teoría de los Tres Mundos" y otras concepciones oportunistas se intenta ejercer presiones sobre diferentes partidos hermanos, dividirlos y formar fracciones en su seno. Se apoya,en toda una serie de países,a grupos oportunistas y provocadores en contra de los partidos comunistas existentes y se fomenta la creación de semejantes grupos. Por otra parte,se rompe prácticamente las relaciones con los partidos hermanos por el único motivo de que éstos no aceptan esta línea oportunista al mismo tiempo que a los citados grupos oportunistas y provocadores,completamente aislados de las masas,se les califica como "partidos comunistas" por el único motivo de que repiten mecánicamente las posiciones oportunistas. Semejante política,exenta de todo principio,es un sabotaje a la unidad del movimiento comunista mundial y pretende dividirlo.

En la lucha por el reforzamiento y la profundización de la unidad y la cooperación de los partidos marxista-leninistas es necesario aprovechar todas las ocasiones que se presentan para establecer contactos bilaterales y multilaterales,para coordinar la lucha común de forma cada vez más eficaz,así como para adoptar declaraciones conjuntas.



En este contexto, nuestros Partidos saludan la Declaración Conjunta de los Partidos marxista-leninistas de América Latina como un éxito importante en esta lucha. Al mismo tiempo y en el mismo sentido, subrayan la gran importancia de las manifestaciones internacionales que han tenido lugar durante el presente año en Roma, Ludwigshafen, Atenas y Lisboa.

Nuestros Partidos comparten la opinión de que la defensa y la solidaridad con la República Socialista Popular de Albania, el único país socialista de Europa hoy, es un deber primordial del internacionalismo proletario. En la República Socialista Popular de Albania se refuerza constantemente la dictadura del proletariado y se construye el socialismo bajo la dirección del glorioso Partido del Trabajo de Albania encabezado por el camarada Enver Hoxha y en las difíciles condiciones del cerco capitalista-revisionista. Nuestros Partidos consideran que el Informe presentado por el camarada Enver Hoxha al VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania constituye un documento de gran importancia para la estrategia y la táctica del movimiento comunista mundial, así como un arma excelente para la comprensión revolucionaria de la lucha de clases a escala internacional en la actualidad. El Partido del Trabajo de Albania y el camarada Enver Hoxha dan un eminente ejemplo de firmeza marxista-leninista y de valor revolucionario que llena de entusiasmo a nuestros Partidos, los cuales saludan la firme y valiente actitud manifestada por el Partido del Trabajo una vez más, en su larga y valerosa lucha contra todas las formas de oportunismo y de revisionismo.

En el primer aniversario de la muerte del camarada Mao Tsetung, nuestros Partidos rinden homenaje a su memoria e insisten en que su muerte ha representado una gran pérdida para el glorioso Partido Comunista de China y para todo el movimiento comunista mundial. El camarada Mao Tsetung, gran dirigente del pueblo y del Partido Comunista de China, ha sido igualmente un gran dirigente del proletariado mundial. Nuestros Partidos consideran que es un deber de todos los marxista-leninistas defender resueltamente las enseñanzas revolucionarias del camarada Mao Tsetung -en particular las relativas a la lucha contra el revisionismo moderno, a la Gran Revolución Cultural Proletaria y a la lucha contra los oportunistas de todo pelaje-, frente a todos aquellos que utilizan hipócritamente su nombre para tergiversar sus enseñanzas y para atacarlas insidiosamente.

El Movimiento Comunista Mundial se desarrollará y fortalecerá pese a todas las dificultades, pues extrae su fuerza de la invencible teoría del marxismo-leninismo y de las grandes tormentas de la lucha de clases. La firme alianza de combate del proletariado internacional, de los países socialistas y de los pueblos oprimidos, asestará sin duda alguna golpes ca-

da vez más duros al imperialismo, con las dos superpotencias a su cabeza, al capitalismo, a la reacción y al revisionismo. La lucha revolucionaria, guiada en base a las enseñanzas del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, aplastará en todos los lugares al imperialismo y acabará con la sociedad capitalista de explotación y opresión. La revolución socialista triunfará en el mundo entero.

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

"¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!"

Comité Central del Partido Comunista de Alemania (m.l.)
Comité Central del Partido Comunista de España (m.l.)
Comité Central del Partido Comunista de Grecia (m.l.)
Comité Central del Partido Comunista de Italia (m.l.)
Comité Central del Partido Comunista Portugués (Reconstruído)

Octubre de 1977